

SEMINARIO LOS 4 CONCEPTOS

Carolina Laynez

Cap. XVIII. Del sujeto al que se le supone saber

A lo largo de este capítulo **Lacan introduce un sujeto al saber inconsciente**. Ese sujeto es el mismo que la ciencia deja al margen para centrarse en el conocimiento. A partir de esta premisa plantea por primera vez la transferencia en relación a este sujeto supuesto saber, desligándola así de los contenidos imaginarios de la relación intersubjetiva, para centrarla en otra escena: la del inconsciente. Se trata entonces de una transferencia que gira en torno a este saber sin conciencia, cuyos efectos (formaciones del inconsciente) no dejan de manifestarse. La transferencia funciona como operador del trabajo analítico a partir de un doble movimiento:

Se supone saber (inconsciente) al analista---El analista transfiere ese lugar de saber al analizante (desupone el saber).

El sujeto queda del lado del inconsciente, este es el eje central de esta operación en la que ambos, analista y analizante, participan. El analista queda así incluido en la experiencia por función, una función ejercida solo si no se confunde, si se sustrae a las trampas de las identificaciones transferenciales para dejar abierto el camino que conduce al sujeto hacia su deseo inconsciente.

A partir de este pequeño resumen expondré los dos primeros apartados de esta clase cuya función queda expuesta en su comienzo: la formación de los analistas.

Se refiere Lacan al Dios de Descartes, fundamento último de su sistema, un Dios no engañador, garante de la verdad. El pensamiento del que se deduce el ser encuentra en este ser último, Dios, la certeza sin duda. Todo conocimiento producido por el pensamiento es voluntad divina, esta verdad no permite ni exige justificación. Esta escisión entre verdad y pensamiento se aleja de la Escolástica centrada en el ser y sienta las bases para el desarrollo de la ciencia.

Esa Ciencia con mayúscula determina la acción de todos en nuestro tiempo. Valga al respecto una pequeña anécdota:

Hace unos años se empezó insistir en los beneficios de la lactancia materna, en una reunión de pediatras comentaban con sorpresa que las madres insistían en lo siguiente: ¿Cómo puedo saber si es suficiente la leche que ha tomado mi bebé si no la puedo medir? Claro, es necesario contabilizar la cantidad precisa, difícil introducir otro saber. Ahora ya se han demostrado los beneficios de dar el pecho a demanda, ha necesitado su tiempo de investigación y divulgación, es la nueva forma de introducir lo natural.

El sujeto de la ciencia queda excluido del saber, sus verdades subjetivas son reemplazadas por las de la ciencia. La revolución freudiana consistió en poner manifiesto la división entre sujeto y pensamiento al determinar que el centro de las

acciones del ser hablante no es la conciencia, sino el inconsciente, una escena puesta de manifiesto en las vacilaciones, en la duda del hablante.

La pregunta con la que acaba el capítulo anterior respecto a si hay lugar para el psicoanálisis ahora que Dios ha sido excluido de la ciencia, se podría formular de la siguiente manera: ¿Hay lugar para ocuparse de las verdades subjetivas, del deseo del sujeto, cuando La Ciencia silencia su voz dejando fuera lo que no se ajusta a sus presupuestos indiscutibles?

El psicoanálisis parte de un saber inconsciente y un método de acceso para poder hacer algo con ello. El analista se compromete con su acción sin conformarse con los efectos de la práctica. Para ello es imprescindible conocer algo del inconsciente a través de una experiencia propia de análisis, no como garantía pero sí como condición de una posición centrada en la incertidumbre, ya que al analista solo le queda suponer en cada caso un sujeto del inconsciente cuyo saber está por llegar a formularse. Es cuando hay analista que empieza el sujeto a anudarse a este saber que siendo lo más propio es también lo más desconocido: división subjetiva.

¿Qué autoriza al analista? ¿En qué se funda la confianza del paciente?

Hemos dicho que hay analista cuando se instala el lugar del sujeto saber, a partir de aquí dos cuestiones:

1. ¿Quien puede representarlo? Freud ocupaba en vida ese lugar al ser el que sabía del inconsciente. Después de su muerte se disputa la autoría que algunos pretenden representar absolutamente.

Recordar la expulsión de Lacan de la Internacional con el consiguiente cuestionamiento de su función como analista y formador de analistas. La pregunta por la garantía no queda resuelta con la designación institucional, los ritos de iniciación no son más que exponentes de su inermidad por función. Una función que se sustenta solo por su deseo de analista. Sobre este punto se detiene a lo largo de este texto en el que lo define como: deseo de deseo. Siguiendo esta lógica lo importante está del lado del analizante.

2. La cuestión es saber **quien** ocupa ese lugar de sujeto supuesto saber para el sujeto, ya que el analista no lo ocupa de entrada. Señala las dificultades añadidas para el análisis cuando hay alguien asequible al analizante en ese lugar.

“Pero el psicoanálisis muestra que, sobre todo en la fase inicial, lo que más coarta la confianza del paciente, el que se entregue a la regla analítica, es que se deje engañar por él”

¿De qué engaño se trata? De los movimientos realizados por el analista que cierran la vía del deseo mediante una causa explicativa o un objeto de bien, por ejemplo, cerrando así el campo de la duda, del inconsciente. Si el Dios cartesiano sostiene la certeza a la que se llega por el pensamiento, la certeza en el análisis es el inconsciente, una verdad no toda que pulsa por hacerse escuchar, es lo que el analista sostiene en la relación transferencial. El sujeto que teme el engaño es el sujeto del inconsciente

¿Qué es la transferencia?

Se trata de amor, de amor al saber, por ello la referencia al Banquete de Platon. A los elogios del amor por cada uno de los comensales da paso a una escena de seducción amorosa de Alcibiades hacia Sócrates en la que este no se confunde, lejos de identificarse donde se le señala, va más allá de la demanda, lee en las palabras de Alcibiades a donde apunta su deseo. Esta posición de Sócrates es la del analista, ir hacia el deseo, el eros.

El deseo del analista es deseo de deseo. De esta forma emplaza la entrada la entrada de cada ser hablante en la lengua a partir de la transmisión concreta de alguien, no cualquiera.

Se entra en el lenguaje marcado por el deseo del Otro, la Madre, como equivalente de aquello que le falta, tal y como lo plantea Freud. La equivalencia nos remite en Lacan a la cadena significante. Cuando está ordenada por el falo, significante del deseo, hace imposible el acuerdo entre significante y significado permitiendo el desplazamiento (metonimia) y la condensación (metáfora). El hijo queda anclado a este significante (S1/*Repräsentanz*) concretado en una pregunta: ¿Qué soy para el Otro? ¿Qué significo? Las respuestas desde el campo del Otro a sus demandas son insatisfactorias, no aportan saber suficiente (S2/ *Vorstellungsrepräsentanz*), dejan abierta la incertidumbre y con ella la búsqueda que permite la salida del campo del Otro (Otro materno, Otro de la lengua) para encontrar su propio lenguaje a partir de la división constitutiva en relación al ser y al saber: no hay saber suficiente para dar cuenta de lo que uno es para el Otro.

Desaparición del sujeto del campo del Otro, la afanisis, que permite el “reconocimiento” del deseo como propio. Pero hay algo más, la caída del Otro como objeto que conduce a “conformarse” con las satisfacciones mediante los objetos parciales de la pulsión, incluidos por Lacan en el objeto a, objeto causa del deseo.

A esto se refiere en la página 243 último párrafo, cuando plantea la represión originaria, la caída del significante binario, y lo que falta en lo significado por el par de significantes, en el intervalo que los vincula, o sea, el deseo del Otro. De esta forma vuelve a la alienación esta vez para referirse a la separación del campo del Otro como sujeto de lenguaje y de goce: relación del deseo con el deseo.

Vamos a ilustrarlo con el *fort-da* al que recurre Lacan al final del segundo apartado, distanciándose del uso habitual de este ejemplo como una suerte ejercicio de dominio simbólico de la realidad: Se trata de un niño que se calma ante la ausencia de la madre con el un juego: hacer parecer y desaparecer de su vista un carrito mediante sujeto a un hilo, mientras emite los sonidos: fort-da, está no está.

La ausencia hace presente a la madre y de esta forma al niño le queda tomar la palabra cuando no está. Estas palabras, significantes, lo reenvía a la diferencia radical: si hay uno no hay otro, son excluyentes, hay un intervalo entre ellos iniciado a partir de la ausencia, del no hay. La presencia va a tener siempre el fondo de la ausencia, cuando algo falta se percibe como tal, este es el drama, no todo.

Por otra parte hay algo fuera del juego del lenguaje, en este caso el ir y venir del carrete, una satisfacción sostenida en la repetición una vez perdido el objeto primero. El carrete es el a, un objeto causa del deseo.

“El ejercicio de este objeto se refiere a una alienación y no a un presunto dominio, sea cual fuere, que mal podría aumentar una repetición indefinida, cuando la repetición indefinida de que se trata pone de manifiesto la vacilación radical del sujeto” (pp 247)

Del juego del niño al reflejo condicionado. Pavlov demuestra sin saberlo el efecto de lo simbólico en el viviente al asociar un significante (el ruido de la trompeta) con una necesidad.

El sonido provoca las mismas reacciones orgánicas del alimento: S1 (el sonido/ identificaciones) se adhiere a un sentido fijo S2, sin intervalo entre ellos puesto que el animal no está llamado a preguntarse por deseo del experimentador, la única respuesta esperada por el científico es modificar el orden de la necesidad por un estímulo contingente para comprobar su hipótesis. Su deseo se dirige a la ciencia.

El reflejo condicionado de Pavlov sirve para el modelo de una serie de casos en los que el sujeto queda detenido en el campo del Otro porque falta un deseo que permita sostener la diferencia entre los dos significantes primeros: S1 y S2 se solidifican, se holofrasean (**Holofrase**: del griego holos 'todo'. Es una palabra que implica el significado de todo un enunciado). En esta serie de casos el sujeto no ocupa el mismo lugar como comentaremos brevemente:

La debilidad mental en la que el hijo queda del lado del S1, queda como mero soporte del goce de la madre.

La psicosis donde se queda el sujeto del lado del saber S2, de un saber que se impone como certeza impidiendo la apertura dialéctica ya que falta uno de los términos de la creencia, aquel con el que el sujeto se identifica y cuyo sentido no puede ser alcanzado por el saber del Otro. Por eso en la paranoia los otros (el Otro) saben de él y él sabe lo cierto de unas maniobras de las que no puede alejarse.

Es el modelo también de los fenómenos psicósomáticos donde el significante toma cuerpo sin contar con el sujeto al que no le cabe más que padecer sus efectos. Un pequeño fragmento clínico

Se trata de una adolescente hospitalizada por síntomas digestivos(dolor, diarreas...) que hicieron pensar en un colón irritable o una enfermedad de crohn. Este cuadro de más de 6 meses de duración le había producido importante pérdida de peso, le impedía salir de la casa y llevar su vida habitual y durante el último periodo no podía apenas levantarse a consecuencia de la debilidad.

En las primeras entrevistas solo puede referir sus síntomas, manifestando además el miedo de padecer algo grave desconocido para quienes la tratan.

Después de unas entrevistas empezó a relatar su fracaso durante el primer trimestre y primer curso de instituto al que se refiere en estos términos: “Van a decir la ente que no tengo lo que hay que tener”. Por otra parte, un compañero con el que había salido no dejaba de hablar mal de ella, de desprestigiarla delante de todos.

Un significante se desprende de este texto: Vergüenza. Salir no sin-vergüenza. El cuerpo se descompone como respuesta a este calificativo: sinvergüenza, que queda solidificado, se holofrasea. Añado una puntualización que no es el momento de desarrollar: Su familia estuvo a punto de descomponerse un año y medio antes por un asunto que se hizo público en el pueblo y seguramente tachado de vergonzoso.